

Nueva etapa
León Trotsky
Fines de diciembre de 1927

(Versión al castellano desde “Nouvelle étape” en *Oeuvres*, Tomo I, 2ª serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 25-50, también para las notas. “Este texto (T 3109), traducido aquí de nuevo del ruso, publicado con el permiso de la Houghton Library, constituye el primer acto de Trotsky tras la exclusión de los principales dirigentes de la Oposición en el 15º Congreso y en el mismo curso de la oleada de expulsiones de sus partidarios. Es una puesta a punto sobre la orientación y perspectivas de la Oposición de Izquierda en tanto que fracción después de la defección de Zinóviev y Kámenev y del núcleo de la antigua “Oposición de Leningrado”. Se trata de un texto ilegal, destinado a la difusión en el interior del PC de la URSS y en la Internacional Comunista.”)

<i>El peligro del Termidor</i>	2
<i>Ustrialovismo y menchevismo</i>	5
<i>La cuestión de los “plazos”</i>	6
<i>Perspectivas</i>	8
<i>La Oposición y la Internacional</i>	11
<i>La cuestión de los dos partidos</i>	12
<i>La capitulación de Zinóviev y Kámenev</i>	14
<i>Sobre el “trotskysmo”</i>	15
<i>El balance del bloque</i>	15
<i>Apreciación de la táctica de la Oposición</i>	16

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trótsky inédito en internet y en castellano
Valencia agosto de 2016



www.grupgerminal.org
germinal_1917@yahoo.es

La crisis del partido refleja la crisis de la misma revolución. Esta crisis ha sido provocada por la modificación de las relaciones de clase. El hecho que la Oposición esté en minoría en el interior del partido¹, y se vea sometida a constantes ataques, refleja la presión de la burguesía rusa y de la burguesía mundial sobre el aparato del gobierno, del estado, del partido, y del aparato del partido sobre su ala izquierda, proletaria. La Oposición es hoy en día el punto sobre el que se concentran más potentemente las presiones contra la revolución a escala mundial.

El peligro del Termidor²

¿Dictadura proletaria o Termidor?

Bujarin³ plantea la cuestión de esta forma: si es una dictadura proletaria, tenemos que sostener incondicionalmente todo lo que se haga en su nombre. Si se trata del Termidor, entonces tenemos que entablar contra todo eso una lucha sin cuartel. De hecho, los elementos del Termidor, en relación con el conjunto de la situación internacional, se han desarrollado en el país durante los últimos años con mucha más rapidez que los elementos de la dictadura. La defensa de la dictadura significa la lucha contra los elementos del Termidor, no solamente en el país entero sino, también, en el aparato del estado y en las capas influyentes del mismo partido.

Pero, incluso en un proceso de retroceso, ¿debe llegar un punto crítico en el que la cantidad cambie en calidad, es decir el momento en el que el poder del estado cambie de naturaleza de clase y devenga un poder burgués? ¿Se ha alcanzado ya ese punto? Un obrero, individualmente y sacando las lecciones de su vida cotidiana, puede llegar a la conclusión que el poder ya no está en manos de la clase obrera: en la fábrica la autoridad suprema es el “triángulo”⁴, está prohibida la crítica, y en el partido el aparato es todopoderoso; a espaldas de las organizaciones soviéticas son los burócratas quienes dan las órdenes, etc. Pero es suficiente con examinar esta cuestión desde el punto de

¹ La Oposición, que no había podido publicar sus propuestas y especialmente su plataforma antes del 15º Congreso, celebrado a principios del mes, había sido diezmada desde el otoño con exclusiones e incluso arrestos. El 17 de diciembre, en nombre de la Oposición de Izquierda, Smilga, Rakovsky, Muralov y Radek habían declarado que mantenían sus ideas y aceptaban la disciplina. El 18 el congreso había votado una primera “ronda” de exclusiones (Trotsky, Zinóviev, Mratchokovsky, Preobrazhensky y otros ya habían sido excluidos), afectando a 75 “trotskystas” y “zinovievistas” y a 23 “sapronovistas”. Por supuesto que quedaban todavía opositores en “minoría” en el seno del partido.

² En las jornadas del 9 y 10 de Termidor en el año II (27 de julio de 1794) cayó la dictadura del Comité de Salvación Pública animado por Robespierre. Esas jornadas abrieron el período de la “reacción termidoriana” (revancha contra los revolucionarios intransigentes y conciliación con los monárquicos). Toda la política de la Oposición Unificada se había centrado hasta el momento en el eje sobre el “peligro del Termidor” porque, según ella, la alianza de la derecha y del centro abría las puertas a la restauración del capitalismo.

³ Nikolái I Bujarin (1888-1939), estudiante llegado al partido tras la revolución de 1905, había mantenido grandes polémicas contra Lenin durante la guerra y había combatido la firma de la paz de Brest-Litovsk en 1918 encabezando la fracción de los “comunistas de izquierda”. Popular en el partido, donde se le tenía más por teórico que organizador, devino después partidario de la acentuación de la Nep, de las concesiones a los kulak y a los elementos burgueses y, junto a Rykov y Tomsky, constituía la troika dirigente de la “derecha”. Se alió a Stalin contra la Oposición Unificada con la que polemizó.

⁴ El triángulo, o la troika a la que Trotsky alude aquí, es el organismo formado por el director, el responsable del partido y el de los sindicatos, triángulo que era efectivamente el órgano supremo en las fábricas.

vista de las clases burguesas, en la ciudad y el campo, para ver completamente claro que el poder no está en sus manos. Lo que está a punto de suceder es la concentración del poder en manos de esos órganos burocráticos que descansan sobre la clase obrera, pero que tienden cada vez más hacia las capas superiores de la pequeña burguesía de las ciudades y el campo y se mezclan parcialmente con ella.

La lucha contra el peligro del Termidor es una lucha de clases. La lucha para arrancar el poder de las manos de otra clase es una lucha revolucionaria. La lucha a favor de cambios (a veces decisivos pero siempre bajo el reino de la misma clase) es una lucha reformista. El poder todavía no ha sido arrancado de las manos del proletariado. Todavía es posible enderezar nuestra línea política actual, descartar a los elementos de dualidad de poder y reforzar la dictadura mediante medidas de tipo reformista.

La preeminencia en el partido y, en consecuencia, en el país también, está en manos de la fracción de Stalin que posee todos los rasgos del centrismo (y más importante aún, de un centrismo en un período de retroceso, no de ascenso). Ello significa pequeños zigzags a izquierda y grandes zigzags a derecha. No pueden albergarse dudas sobre que el último gesto a izquierda (el manifiesto para el aniversario⁵) obligará a apaciguar a la derecha y a quienes son la verdadera fuente de su apoyo en el país (de hecho, no de palabra).

Los zigzags a izquierda no se expresan solamente mediante chapuceros manifiestos de aniversario. La insurrección de Cantón es indiscutiblemente un zigzag aventurero de la I.C. a izquierda⁶, después de que se hubiesen revelado plenamente las desastrosas consecuencias de la política menchevique seguida en China⁷. El episodio de Cantón constituye una repetición, peor y más perniciosa, del putsch de Estonia de 1924, después de haber dejado pasar de largo la situación revolucionaria de 1923 en Alemania. El menchevismo más el aventurerismo burocrático han descargado sobre la revolución china un doble golpe: no caben dudas que el precio de la insurrección de Cantón será un nuevo zigzag a derecha, mucho más amplio, en el dominio de la política internacional y particularmente en China.

La tarea objetiva de un régimen termidoriano sería transferir las palancas de mando políticas principales de manos de la izquierda a las de las nuevas clases poseedoras. La condición más importante (pero no la única) de la victoria del Termidor sería un aplastamiento de la Oposición tal que ésta ya no pudiese dar “miedo”. En los aparatos del partido y del estado, los hombres de negocios que han logrado unirse con toda suerte de lazos a la nueva sociedad burguesa utilizando todos los hilos, les han ganarían la mano a los políticos puros, a los centristas, a la gente del aparato estalinista que asusta a los obreros con la oposición, preservando así temporalmente su

⁵ El comité central del partido había lanzado para el 10º aniversario de la revolución de Octubre, el 7 de noviembre precedente, un programa que contenía especialmente la jornada de 7 horas y la semana [laboral] de cinco días.

⁶ El 11 de diciembre, a iniciativa de los envidados de Stalin en China, en nombre de la I.C., el georgiano V.V. Lominadze y el alemán Heinz Neumann, los comunistas habían desatado en Cantón una “insurrección” armada en nombre de un soviét prefabricado. Aplastada el día 14, la insurrección costó muy cara en vidas humanas pero sirvió para los fines de Stalin que así “probaba” que no era oportunista y podía llamar a las armas. Esta derrota descargó el golpe final a la segunda revolución china, en pleno retroceso desde la primavera.

⁷ La Oposición había criticado la política seguida en China por Stalin-Bujarin, política de sumisión del PC chino al Kuomintang, una política que resucitaba la vieja concepción de la “revolución por etapas” defendida contra Lenin por los mencheviques y que sólo le fijaba a la revolución las tareas de una revolución burguesa. El jefe del Kuomintang, Chiang Kai-shek rompió brutalmente la alianza y masacró a los comunistas chinos, empezando por Shangháí, y reprimió la insurrección de Cantón ¡sin que en Moscú ni se soñase en quitar su nombre de la lista de los miembros de honor del presidium de la Internacional!

“independencia”. En cuanto a qué pasaría entonces con los centristas de la especie estalinista, esta es una cuestión secundaria. Puede que algunos de ellos se separasen para colocarse a la izquierda. El resto, mucho más numerosos, se retiraría del juego pura y simplemente. Una tercera categoría renunciaría a la actual independencia imaginaria del centrismo y sus hombres entrarían en la nueva combinación, puramente termidoriana. He aquí lo que sería la primera etapa de la marcha al poder de la burguesía.

¿Qué provoca el reflujo? La presión de las fuerzas de clase antiproletarias sobre el estado soviético puede encontrar una resistencia organizada solamente por parte de los viejos cuadros del partido y de la parte obrera del aparato del estado y del partido. Sin embargo, la parte obrera del aparato del estado, que antaño se separaba netamente de los cuadros de antiguos intelectuales burgueses y no confiaba en ellos, durante los últimos años se ha separado cada vez más de la clase obrera acercándose, en virtud de sus condiciones de vida de existencia, a las capas intelectuales de la burguesía y de la pequeña burguesía, y esa parte obrera ha devenido más complaciente a la influencia de los enemigos de clase. Por otra parte, el grueso del proletariado, que entregó su vanguardia al aparato burocrático del estado, tras la formidable tensión de los primeros años de la revolución, ha manifestado una gran pasividad política. En el curso del período de reconstrucción, cuando su situación material mejoró rápidamente, las derrotas de la revolución en el plano internacional han pesado fuertemente en ese sentido. Hay que añadir la influencia del régimen del partido. El proletariado todavía acarrea ampliamente con él la herencia del pasado capitalista. Los primeros años de la revolución colocaron en el primer plano a los elementos más activos de la clase, a los más revolucionarios, a los más bolcheviques. En la hora actual, quienes están en la cabeza son la élite de los criados, de quienes saben doblar la cerviz. Los elementos “inquietos” han sido apartados y perseguidos y esto es una fuente de debilitamiento del partido y de la clase. Esto los desarma ante el enemigo. Así, la presión en aumento de las fuerzas burguesas sobre el estado obrero se ha ejercido hasta el momento sin encontrar una resistencia activa por parte de la masa esencial del proletariado. Tal situación no puede prolongarse indefinidamente. Hay motivos para pensar que el interés manifestado por las masas de obreros sin partido por la discusión anterior al 15º Congreso, en relación con la campaña de los convenios, muestra que amplias masas obreras comienzan a despertarse y a interesarse por los problemas políticos fundamentales hoy en día, al mismo tiempo que comienza a apoderarse de ellas la inquietud sobre la suerte de la dictadura proletaria.

A medida que aumente la actividad del proletariado aumentarán igualmente en los medios obreros las demandas dirigidas a la Oposición. Durante los años en la que ésta ha luchado contra el reflujo en el interior del partido (1923-1927), la Oposición sólo ha podido frenar ese proceso. No puede detenerse seriamente semejante proceso más que mediante el desarrollo de la lucha de clases del proletariado, lucha dirigida contra la nueva burguesía, contra las influencias no proletarias que se ejercen sobre el estado obrero y contra el imperialismo mundial. El proletariado está habituado a tomar conciencia de los peligros y a reaccionar contra ellos a través de su partido. El monopolio del que goza el partido desde 1917 ha reforzado aún más el papel de éste. La gravedad de la situación consiste en que el régimen del partido frena y paraliza la actividad del proletariado al mismo tiempo que la teoría oficial del partido lo tranquiliza y adormece. Por ello y bajo tales condiciones la Oposición carga con una gran responsabilidad.

Ustrialovismo y menchevismo

Bujarin realiza un acercamiento entre el punto de vista de la Oposición y el de Ustrialov⁸. ¿Dónde radica la atracción principal del carácter charlatán de esta teoría? Ustrialov habla abiertamente del *carácter ineluctable* del Termidor, etapa de la salvación en el desarrollo nacional de la revolución de Octubre. La Oposición habla del *peligro* del Termidor y muestra la vía de la lucha contra ese peligro. Como se desliza hacia la derecha, el centrismo está obligado a cerrar los ojos ante el peligro y a negar incluso su posibilidad. No se le podría rendir mayor servicio al Termidor que negando el peligro del Termidor. La tentativa de acercar el punto de vista de la Oposición sobre el Termidor al de los mencheviques no es menos charlatana. Los mencheviques estiman que el peligro bonapartista tiene su fuente esencial en el régimen de la dictadura proletaria, que el principal error es contar con la revolución mundial, que una política justa exige un repliegue dentro de los límites económicos y políticos de la burguesía, y que para salvarse del Termidor y del bonapartismo es preciso volver a la democracia, es decir al régimen parlamentario burgués. La Oposición, por su parte, no niega en absoluto el peligro del Termidor pero, muy al contrario, se esfuerza en concentrar sobre él la atención de la vanguardia proletaria pues la Oposición piensa que las fuentes políticas principales de ese peligros brotan del comportamiento insuficientemente firme de la dictadura proletaria, la insuficiencia de los lazos con la revolución mundial y un espíritu de conciliación excesivo ante la burguesía, tanto del interior como del exterior. La democracia parlamentaria no es para nosotros más que una de las formas de dominación del capital.

El menchevismo es termidoriano de cabo a rabo. Ustrialov es realista en su termidorianismo. El menchevismo es utópico de los pies a la cabeza. ¿Es verosímil en efecto que caso de derrota de la dictadura ésta se transforme en democracia burguesa? No. Es la menos verosímil de todas las variantes. Jamás en la historia la dictadura revolucionaria ha sido reemplaza por la democracia. Por su misma esencia, el Termidor es un régimen de transición de kerenskysmo regresivo⁹. El kerenskysmo de 1917 cubrió la dualidad de poderes, se debatió en su marco y, contra su voluntad, sirvió al proletariado para arrancar el poder de manos de la burguesía. El advenimiento del régimen del Termidor significaría decretar de nuevo la dualidad de poderes (con preponderancia para la burguesía), y ese régimen, otra vez más y contra su voluntad, ayudaría a la burguesía a arrancar el poder de manos del proletariado. Por naturaleza, el régimen del Termidor no podría durar indefinidamente. Su papel objetivo consistiría en cubrir el acceso al poder de la burguesía a través de los organismos soviéticos familiares para los trabajadores. Pero la resistencia del proletariado, sus tentativas por mantenerse o volver a ganar las posiciones perdidas devendrían inevitables. Para acabar con esas tentativas y reforzarse verdaderamente, la burguesía experimentaría urgentemente la necesidad no de un régimen del Termidor sino de un régimen mucho más fuerte, mucho más resuelto, muy verosímilmente la necesidad del bonapartismo o, más actual, del fascismo.

Los mencheviques, en tanto que ala izquierda de la sociedad burguesa, combatirían bajo el bonapartismo por la legalidad, al hacerlo le servirían al régimen

⁸ Nikolái V. *Ustrialov* (1890-193?), profesor, miembro del partido cadete (constitucional-demócrata), emigrado, desde la dirección del diario *Smena Vekh* preconizaba la lucha a favor de la restauración del capitalismo en el interior de la URSS y sobre la base de la Nep. Trabajaba en Jarbin. Para Trotsky era la encarnación de la política del Termidor consciente.

⁹ Aleksandr F. *Kerensky* (1882-1970), socialista-revolucionario, abogado, primero ministro de la guerra y después jefe del gobierno provisional, vio su autoridad limitada por la de los soviets que se extendían por todo el país. La insurrección de Octubre puso fin a la “dualidad de poderes” abatiendo a su gobierno.

burgués de válvula de seguridad. Los bolchevique-leninistas, sin embargo, combatirían a favor de la conquista del poder bajo la forma de la dictadura del proletariado.

La cuestión de los “plazos”

La cuestión general del peligro del Termidor plantea interrogantes más concretos. ¿Cuál es la proximidad de este peligro? ¿No ha comenzado ya el Termidor? ¿Cuáles son los índices reales sobre su cumplimiento o no?

La cuestión del *ritmo* al que se producen los diversos cambios es muy importante para nuestra táctica. El *ritmo de los nuevos alineamientos políticos* en el seno de las clases, y entre éstas, es mucho más difícil de determinar que *el ritmo de los procesos económicos en el país*. En cualquier caso, quienes esperan que el proceso de retroceso prosiga al actual ritmo durante años cometen un gran error. De todas las perspectivas ésta la más improbable. En el proceso de declive podrá haber, y los habrá, movimientos muy bruscos bajo la presión de las fuerzas burguesas del interior y del exterior. No se puede predecir el tiempo que llevarán. Podría ser más breve de lo que pensamos. Quienes no quieren darse cuenta, quienes rechazan esta idea, serán cogidos inevitablemente de improviso. No es necesario recordar que la capitulación de Zinóviev y Kámenev¹⁰ los ha enfrentado, desde el principio, a la necesidad de maquillar la situación, de minimizar el peligro y de adormecer a la izquierda del partido. Algunos camaradas han relacionado la cuestión del ritmo del Termidor con la cuestión de la composición del C.C. en tanto que encarnación de la autoridad del poder y de la revolución. Tanto tiempo como los opositores fueron tolerados en el C.C., jugaron en él el papel de freno ante quienes retrocedían y la política del C.C. no era “ni carne ni pescado”, según los términos de Tomsy, es decir que el retroceso hacia el Termidor encontraba resistencia en el interior. La eliminación de los opositores del C.C. (esto es lo que pensaban los camaradas que he mencionado) significaría que quienes sufrían esta retirada ya no podían colaborar con los representantes de la línea proletaria internacional. Ello significaría, pues, el principio oficial del Termidor. Esta manera de plantear la cuestión es, como mínimo, incompleta y, por esta razón, sólo puede llevar a conclusiones falsas.

La fuerza de la Oposición consiste en que, armada con el método marxista, puede prever el curso del desarrollo y poner en guardia. La “fuerza” de la fracción estalinista consiste en su abandono de la orientación marxista: la fracción estalinista juega hoy en día un papel que no pueden jugar más que gente que llevan puestas orejeras, evitan mirar a izquierda y a derecha y sólo ven ante ellos las consecuencias por venir. La fracción estalinista considera las predicciones marxistas de la Oposición como injurias personales, calumnias, etc., revelando con ello los caracteres típicos de su estrechez de espíritu pequeño burguesa. Por ello atacan a la Oposición con un redoblado furor.

¿Ello significa, sin embargo, que la exclusión e incluso la amputación de la Oposición entera constituyen el paso al Termidor devenido un hecho cumplido? No, se

¹⁰ Gregori Y. Radomylsky, llamado G. Zinóviev (1883-1936), viejo bolchevique, colaborador de Lenin en la emigración; combatió la decisión de tomar el poder en Octubre de 1917; adversario de Trotsky al principio de los años veinte y jefe de la troika que lo marginó, iba a ser a su vez aplastado en el partido cuando levantó la bandera de la “nueva oposición” en Leningrado, su feudo. Con su compañero Lev. B. Ronsefeld, llamado Kámenev (1883-1936), viró entonces y se alió con Trotsky y la Oposición de Izquierda de 1923 en la Oposición Unificada. Tras la derrota de ésta en el 15º Congreso, los dos hombres “capitularon”, es decir que renunciaron a defender sus ideas e incluso las condenaron y comenzó de nuevo a denunciar al “trotskismo”.

trata solamente de *la preparación para el Termidor en el marco del partido*. La fracción estalinista, al derribar la barrera proletaria de izquierda, está a punto de pavimentar, contra su propia voluntad, la vía a la marcha hacia el poder de la burguesía. Pero ese fenómeno no se ha cumplido todavía, ni en política, ni en la economía, ni en la cultura, ni en la vida cotidiana. Para asegurar en la realidad la victoria del Termidor es necesario, en primer lugar, suprimir (o limitar) el monopolio del comercio exterior, revisar las instrucciones electorales, etc.

Las fuerzas de presión del Termidor, igualmente que las fuerzas de resistencia proletarias, solamente podrán revelarse en el proceso de la lucha real de las clases. Por ello no se puede considerar la marginación de la Oposición del partido como el cumplimiento ya efectuado del Termidor. A decir verdad, tal apreciación podría ser justa si la marcha ulterior de los acontecimientos mostrase que ya no pueden provenir desde el interior del partido nuevos elementos de la Oposición y que, en la clase obrera, no podrían surgir nuevas fuerzas para resistir el asalto de la burguesía y que, en consecuencia, la intervención de una Oposición poco numerosa sólo sería la última efervescencia de la oleada de Octubre. No se puede formular tal apreciación porque no existen causas para pensar que el proletariado, a pesar de los fenómenos de pasividad y luchas abortadas, fenómenos que se han manifestado en su seno durante el período transcurrido, no es capaz de defender las conquistas de Octubre contra la burguesía interna y externa, lo que significaría capitular antes de luchar y sin lucha. Está completamente fuera de toda duda que el empuje ulterior a derecha acrecentará el flujo hacia la Oposición de elementos obreros del partido y aumentará la influencia de esas ideas en la clase obrera. La cuestión de los plazos en que se puede producir el Termidor, y las posibilidades de su éxito o fracaso, ni es ni puede ser una cuestión de puro análisis teórico o de pronóstico. Se trata de la lucha de fuerzas vivas. El resultado debe ser determinado en la misma acción. La lucha interna del partido, a pesar de toda su agudeza, sólo es un preludio de la época de combates de clase. Todas las tareas están todavía ante nosotros.

Está claro que en caso de marcha más rápida y favorable del movimiento revolucionario, en Occidente y Oriente, la Oposición cumplirá mucho más fácilmente su tarea histórica. Pero en caso que la revolución mundial quede diferida, la lucha no quedará en absoluto huérfana de esperanza. La Oposición no se encargará, ciertamente, de construir el socialismo en un solo país. Si se parte del hecho que el imperialismo se mantendrá victorioso en Occidente y Oriente durante numerosos años, sería puro infantilismo pensar que el proletariado en la URSS podría mantener el poder y construir el socialismo contra el imperialismo mundial victorioso. Pero tal suerte de perspectiva mundial no se basa en nada. Las contradicciones de la economía mundial no se suavizan sino que se agudizan. No faltarán grandes conmociones. Precisamente la Oposición ha enseñado esto durante, por ejemplo, los acontecimientos en China, o el Comité Anglo-Ruso, etc. Los éxitos en esta vía únicamente son posibles a condición que se asegure la defensa y práctica del verdadero bolchevismo aunque solo sea, durante un tiempo, por una pequeña minoría.

Pero aunque todo el desarrollo de la lucha en el próximo período se mostrase enteramente desfavorable a la dictadura del proletariado en la URSS y llevase a la caída, entonces, incluso en ese caso, el trabajo de la Oposición mantendría toda su importancia. La finalización del Termidor significará ineluctablemente la escisión del partido. La Oposición será la expresión de los cuadros revolucionarios y, en ese caso, formará no “un segundo partido” sino el prolongamiento histórico del partido bolchevique. El “segundo” partido estará formado por la unión de los elementos burocráticos y propietarios poseyendo ya su punto de apoyo en el flanco derecho. A

decir verdad, el segundo partido no será más una etapa para la burguesía imperialista interior y extranjera. La tarea del partido bolchevique, tras la revolución burguesa, consistirá en preparar la segunda revolución proletaria. Hoy en día, sin embargo, se trata de prevenir tal desarrollo recurriendo al núcleo proletario del partido y de la clase obrera en su conjunto.

Perspectivas

Una vez amputado el partido de la Oposición, las clases no proletarias se sentirán mucho más seguras. Su presión se reforzará aún más. Las formas y métodos de esta presión se harán cada vez más variadas y más envolventes: desde la presión del jefe de equipo sobre los obreros en la fábrica hasta la presión de la burguesía europea y estadounidense en la cuestión del monopolio del comercio exterior.

Tomando incluso como punto de partida este supuesto, que la presión de la burguesía interior e internacional debe terminar victoriosamente, (pero esto no está resuelto de antemano en absoluto), entonces, incluso en ese caso, es imposible imaginarse que todo va a suceder sin choques, mediante un deslizamiento acelerado, sin obstáculos, sin tentativas de contra-presión proletaria por parte de la izquierda. Precisamente la ofensiva creciente de las clases no proletarias debe empujar a capas cada vez más amplias hacia la vía de la lucha activa. Para “dirigir” la defensa del núcleo obrero del partido, así como también la de la clase obrera en su conjunto, la Oposición es necesaria, incluso en caso de desarrollo muy desfavorable de los acontecimientos. Es inútil explicar que el núcleo proletario del partido y de la clase obrera no se girará hacia la Oposición más que si ésta sabe, en todas las cuestiones de la vida y de la lucha de las masas, mostrar sus puntos de vista correspondientes a los mismos intereses del proletariado. Ello supone actividad por parte de la Oposición, su intervención permanente en todos los procesos económicos, políticos y culturales de la vida obrera.

La fracción Stalin se encuentra no solamente bajo la amenaza de la creciente presión proveniente de derecha sino, también, de la ineluctable resistencia de la izquierda. Los estalinistas fulminan a la Oposición esperando hacerse ellos los dueños de la ineluctable resistencia de la izquierda contra las fuerzas que surgen por la derecha.

Los elementos del ala derecha del partido, igual que los elementos ustrialovistas del aparato del estado, comprenden la necesidad de ciertas maniobras hacia la izquierda, pero temen que esas maniobras puedan llevarles demasiado lejos. Los elementos del flanco derecho, pertenecientes o no al partido, que participan en la solución de todas las cuestiones del partido, están caracterizados por sus relaciones orgánicas con los nuevos propietarios. Únicamente pueden aceptar maniobras si éstas comportan ciertos “sacrificios” a favor del proletariado, no comprometan la situación material de las clases explotadoras y no restrinjan su papel político. Precisamente desde este punto de vista se plantea para ello la cuestión de la jornada de siete horas, la cuestión de los salarios, la ayuda a los pobres del campo, etc. Las maniobras de izquierda no salvarán a la política de Stalin. La cola golpeará a la cabeza. El crecimiento del ala derecha se expresa en lo inmediato a través de la preponderancia del aparato del estado sobre el aparato del partido. Es posible seguir claramente el crecimiento de ese proceso durante los dos años que han pasado entre el 14° y el 15° congresos. El 14° Congreso del partido fue el apogeo del aparato del partido y al mismo tiempo de Stalin. El 15° Congreso ha revelado un serio desplazamiento de las fuerzas hacia la derecha. Las fieras declaraciones de los funcionarios del aparato centrista, según las cuales de pasada también destruirán al ala derecha, no se han realizado. El buró político se ha mantenido tan oscilante como lo era antes del 15° Congreso. La composición del nuevo comité

central y de la nueva comisión central de control ha introducido nuevas figuras que han entrado en ellos exclusivamente en calidad de funcionarios. El 15° Congreso ha revelado el debilitamiento del aparato del partido en el sistema general del régimen soviético. La lucha Stalin-Rykov¹¹ refleja en amplia medida la lucha de los dos aparatos en la que, a su vez, se refracta la lucha de clases. La presión de las clases no proletarias se manifiesta, amplia y directamente, a través del aparato del estado. Ello no significa, sin embargo, que se mueva dentro de marcos de clase muy claros. En el futuro, cuando la política “para llevar”, la política que consiste en eludir las cuestiones, en esperar, se haga imposible. Stalin podrá, con éxito, montar a horcajadas al caballo de derecha y liquidar a Rykov. Simplemente ponerse en su lugar. Pero incluso esta cuestión no puede resolverse sin nuevos desplazamientos de fuerzas y sin profundas sacudidas en el partido. Las dificultades económicas se aproximan y amenazan con una fuerza inexorable. La Oposición ha tenido razón, tanto en la comprensión de la situación económica del país como en sus previsiones concernientes a la marcha futura de los acontecimientos. Los graves fracasos en la requisita de trigo durante el primer trimestre son la señal de una seria violación del equilibrio de toda la economía de la URSS. Ya se le ha causado una seria infracción al plan de exportación y, en consecuencia, al plan de importación. La falta de productos alimenticios ya ha obligado a los centros obreros, entre ellos a los más importantes como Leningrado, a pasar al sistema de la cartilla de racionamiento. La causa específica de las dificultades económicas para el año 1927-1928 radica en la inflación monetaria. Ésta agrava las dificultades de nuestra economía que son la consecuencia del retraso de la industria, de la desproporción etc.

La inflación monetaria ha sido, en primer lugar, la expresión de que los gastos reales de la economía de estado han llegado a ser mucho más grandes que sus ingresos reales; y, en segundo lugar, que tal situación en nuestro país lleva ineluctablemente a afectar negativamente a la relación entre la ciudad y el campo. Sólo es posible obtener los medios reales para industrializar más rápidamente al país recurriendo a una seria revisión del reparto de los ingresos nacionales, revisión efectuada en beneficio de los elementos socialistas de nuestra economía. Ante la falta de esto, incluso el plan actualmente vigente de ejecución de los gastos de capital ha determinado una situación muy tensa de las posibilidades de emisión de papel moneda.

La lucha que actualmente se lleva a cabo contra las dificultades económicas (refuerzo del avituallamiento del campo en mercancías industriales privando de ellas al mercado de las ciudades) puede conducir a éxitos parciales en compartimentos separados, al precio de nuevas dificultades en otros lugares. Toda la situación económica demuestra la quiebra de la política actual que consiste en encontrar soluciones sobre la marcha en función de una línea general falsa.

Se ha rechazado el plan de la Oposición; el grupo de Stalin no tiene ningún plan mientras que los elementos de derecha tienen miedo de expresar en voz alta sus verdaderas intenciones: tal es la situación de la dirección económica en estos momentos. Lo que es más verosímil es que la situación económica ulterior se haga más aguda, que triunfe la línea de derecha y ello está previsto por la plataforma de la Oposición de forma completamente justa. La aguda crisis que se manifiesta actualmente en la situación económica tiene en su base, como raíz, la desproporción entre la economía industrial y la economía campesina. Sólo es posible hacer desaparecer esta desproporción de dos formas: ya sea mediante métodos de regulación del plan y con una

¹¹ Aleksei Y. Rykov (1881-1938), viejo bolchevique, contando con un número impresionante de años de prisión y presidio, había sucedido formalmente a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Era el tercer mosquetero de la “derecha” encarnando el conflicto del aparato de estado, que él controlaba, con el aparato del partido dirigido por Stalin.

política apropiada de los impuestos, precios, créditos, etc., ya sea a través de los medios elementales del mercado, no solamente del mercado interior, que es ciertamente insuficiente para ello, sino también a través de los medios del mercado exterior. La primera vía es la vía más justa de reparto de los ingresos nacionales. La segunda es la que consiste en suprimir también el monopolio del comercio exterior.

La clave de la situación es la cuestión del monopolio del comercio exterior. Está fuera de toda duda que la supresión del monopolio del comercio exterior, o su limitación, que afectaría a su misma esencia, llevaría en un primer momento a un importante aumento de las fuerzas productivas. Las mercancías devendrían más baratas. Subirían los salarios. Aumentaría el poder adquisitivo del rublo campesino. Pero el conjunto significaría la marcha acelerada de la economía nacional hacia la ligazón con el capital mundial. Bajo esas condiciones, la dictadura del proletariado sólo podría mantenerse durante un corto plazo que no puede evaluarse en años. El restablecimiento de la servidumbre capitalista significaría el reparto de Rusia, directo o indirecto, en esferas de influencia; se vería arrastrada por la política de las sacudidas guerreras del imperialismo mundial con la perspectiva de la ruina y decadencia, como en China. En el primer período, la supresión del monopolio del comercio exterior impulsaría, indudablemente, las fuerzas productivas y elevaría temporalmente el bienestar de las masas trabajadoras. Precisamente en ese sentido se ejerce la presión del kulak que no cede su trigo igualmente que el capitalista estadounidense no cede ningún crédito.

No es necesario pensar que la derecha lanzará la consigna de la supresión del monopolio del comercio exterior. Hay muchos medios indirectos y parciales, como ha mostrado la historia con las instrucciones para las elecciones a los soviets. En los primeros momentos la presión se ejercerá a través de esas vías indirectas. La reivindicación de la supresión del monopolio del comercio exterior puede presentarse bastante rápidamente bajo su forma más amplia. Se les dirá a los obreros: “Ciertamente, Lenin estaba a favor del monopolio pero todo depende de las condiciones de tiempo y lugar. Nuestra doctrina no es un dogma. La situación ha cambiado. El desarrollo de las fuerzas productivas exige también alguna otra cosa.” Si se prolonga la política actual, que lleva a un callejón sin salida, está completamente fuera de toda duda que la consigna de la supresión gradual del monopolio del comercio exterior puede arrastrar tras de sí a una parte de la clase obrera.

La presión de la derecha se ejercerá simultáneamente en numerosas direcciones. La previsión del sistema de elecciones vuelve de nuevo a estar al orden del día. La política fiscal, los derechos de la administración sobre las fábricas y factorías, la política crediticia y, particularmente, en el campo, etc., etc., todas esas cuestiones se plantearán de nuevo bajo la presión de la derecha. Stalin y su aparato tropezarán mañana con esta presión y revelarán su impotencia ante ella. Se puede descartar a los rykovistas y preparar la destitución del mismo Rykov. Esta presión es mucho más profunda que la fracción Rykov. Proviene de los nuevos poseedores y de los burócratas que están ligados con ellos. Es preciso, o bien apoyarse en esos nuevos poseedores contra los obreros, o bien apoyarse en los obreros contra sus pretensiones.

Todo ello reunido significa que la formación de las fracciones se hará según un ritmo potente sobre el ala derecha, tanto en el interior del partido como fuera de él. El círculo del aparato no acabará con la presión de clase. La lógica de la situación es tal que el 15º Congreso, según todos los datos, constituye el principio del empuje fraccional de derecha del partido. En esas condiciones, el papel del ala izquierda será decisivo para la suerte del partido y de la dictadura del proletariado. La crítica del oportunismo, una justa orientación de clase, consignas justas, educación de los mejores elementos revolucionarios del partido, ese trabajo es particularmente necesario y

obligatorio en todo momento y ocasión. La tarea de la Oposición consiste en asegurar la continuidad del partido bolchevique auténtico. Durante cierto período eso significará marchar contracorriente.

La Oposición y la Internacional

La resolución del 15º Congreso, según el acta del comité central, dice:

“En el presente momento, en Europa el reflujo de débil duración de la oleada revolucionaria (tras la derrota de la revolución alemana de 1923) cambia de nuevo a una oleada en ascenso por la elevación de la actividad combativa del proletariado, etc.”

De esta forma tenemos la primera confesión oficial hecha abiertamente de que, tras la derrota de la revolución alemana en el año 1923, el movimiento obrero ha retrocedido en Europa (al menos en el continente de Europa) durante alrededor de cuatro años¹². Que se tendría que enfrentar ese reflujo ya podía y debía haber sido previsto en noviembre-diciembre de 1923. Precisamente en ese período la Oposición predijo que llegaría ineluctablemente cierta “pacificación” en las relaciones capitalistas, que ineluctablemente se asistiría a una creciente invasión por parte de los Estados Unidos en el dominio de la economía y de la política europea, y que se produciría, paralelamente a ello e ineluctablemente, un refuerzo temporal de la socialdemocracia en detrimento del comunismo. Entonces ese pronóstico marxista fue calificado de liquidador. El 5º Congreso de la Internacional, celebrado en 1924, fue conducido en su conjunto desde el punto de vista que la oleada revolucionaria continuaría probablemente en ascenso, y que de ello se derivaba la tarea de “organizar” inmediatamente la revolución. La insurrección de Estonia fue uno de los frutos más aparentes de esta manera de plantear las cosas. Lo que se ha llamado la “bolchevización” de los partidos de la Internacional, proclamada por el 5º Congreso, en relación con la tendencia a descartar a los elementos realmente indignos y corruptos, comportó también la lucha contra una justa apreciación marxista de las fases de la época imperialista y de sus flujos y reflujos, apreciación sin la cual, de una manera general, es imposible la estrategia revolucionaria del bolchevismo. La posición falsa tomada por el 5º Congreso ha alimentado inevitablemente los errores y tendencias ultraizquierdistas.

Cuando al producirse el reflujo éste reveló toda su profundidad, la nueva dirección de la Internacional, devenida sabia a toro pasado, golpeó a los elementos de izquierda de los partidos comunistas. El sistema de la permanencia de los dirigentes, puesto en práctica estos últimos años, no ha cesado de reforzarse en la Internacional.

La tarea más importante del 6º Congreso es apreciar, de una manera justa, los errores fundamentales de la posición tomada por el 5º Congreso y condenar, de forma decisiva, esta dirección cuya incuria y seguidismo, ante cada giro brusco de los acontecimientos, pone patas arriba a los comités centrales de las secciones nacionales de los partidos y, así, no permite formar cuadros dirigentes capaces de orientarse en los cambios de los períodos de flujo y reflujo del movimiento obrero.

En la clase obrera de Europa se observa, indudablemente, un desplazamiento hacia la izquierda. Este desplazamiento se expresa en el refuerzo de la lucha de huelgas y el aumento de los votos comunistas, pero esta sólo es la primera etapa de ese desarrollo. El número de votos socialdemócratas aumenta paralelamente al de los votos comunistas, distanciándose incluso en parte de estos últimos. Si este proceso se

¹² La apreciación sobre la situación europea de 1924 era uno de los puntos de enfrentamiento entre la Oposición de Izquierda y la dirección del partido tras el fiasco alemán. La primera veía una estabilización temporal que negaba categóricamente la segunda.

desarrolla y profundiza, se producirá entonces una segunda fase con el principio del desplazamiento de la socialdemocracia hacia el comunismo.

Simultáneamente será preciso reforzar la organización de los partidos comunistas, refuerzo que todavía no es posible constatar hoy en día. Uno de los mayores obstáculos para el crecimiento y reforzamiento de los partidos comunistas es la orientación política de la Internacional y su régimen interno.

La prosecución del ataque contra la izquierda va a llevar a una nueva separación de las tijeras entre el curso derechista del partido y el desplazamiento a izquierda de la clase obrera. Puede producirse una situación revolucionaria, en una de las más próximas etapas y abiertamente, en los países de Europa con la misma fuerza y la misma agudeza que en Viena¹³. Toda la cuestión radica en la fuerza de los partidos de la Internacional comunista., en su línea política, en su dirección. Los recientes acontecimientos de Cantón, complemento aventurero de la política menchevique, muestran que sería el mayor crimen crearse a sí mismo cualquier ilusión que sea sobre la línea política actual de la dirección en las cuestiones internacionales. Únicamente la Oposición, gracias a un sistemático, obstinado, perseverante e ininterrumpido trabajo, es capaz de ayudar a los partidos comunistas de Occidente y de Oriente a marchar por la vía bolchevique y estar a la altura de las situaciones revolucionarias que no dejarán de presentarse en los años venideros. La Oposición en la URSS no puede cumplir sus tareas más que como factor revolucionario. La ruptura de Kámenev y Zinóviev con la izquierda de la Internacional, en relación con ello, no es otra cosa más que más inadmisibile.

La cuestión de los dos partidos

La lucha oficial contra la Oposición se realiza bajo dos consignas esenciales: contra dos partidos y contra el “trotskysmo”. La supuesta lucha de Stalin contra dos partidos oculta la formación de una dualidad de poderes en el país y la formación de un partido burgués en el flanco derecho del partido ruso y bajo la cobertura de su bandera.

En toda una serie de instituciones, y en las oficinas de los secretarios, se celebran conferencias secretas de los miembros del aparato del partido con los especialistas y profesores partidarios de Ustrialov en vistas a elaborar los métodos y consignas para lucha contra la Oposición. Esto es la formación clandestina de un segundo partido que, por todos los medios, se esfuerza en subordinar y, parcialmente subordina, al núcleo proletario de nuestro partido al mismo tiempo que amenaza a su ala izquierda. Al mismo tiempo que oculta la formación de este segundo partido, el aparato acusa a la Oposición de esforzarse en crear un segundo partido, y ello precisamente porque la Oposición se esfuerza en librar de la creciente presión de la burguesía al núcleo proletario del partido (ante cuya falta sería en general imposible salvar la unidad del partido bolchevique). Pensar que es posible mantener la dictadura del proletariado solamente mediante abjuraciones verbales a favor de un partido indivisible sería pura ilusión.

La cuestión: uno o dos partidos (planteada desde un punto de vista concreto, desde un punto de vista de clase y no desde un punto de vista de agitación verbal) será resuelta, precisamente, por la cuestión de saber si se logrará despertar y movilizar a las fuerzas de resistencia en el partido y en el proletariado. La Oposición sólo puede

¹³ El 15 de julio de 1927 se produjeron en Viena disturbios espontáneos ante la absolución de tres pistoleros de la derecha acusados de un doble asesinato. La represión causó veinticinco muertos [¿? *La Vanguardia* informaba el día 20 de julio de 1927 de 79 muertos y más de 550 heridos. NdT] y centenares de heridos. El partido socialdemócrata, todopoderoso en Viena, fue totalmente desbordado por los trabajadores.

alcanzar ese objetivo no dejándose intimidar por el espantajo de los dos partidos y por la charlatanería en lo que concierne al “trotskysmo”.

En las tesis del camarada Zinóviev, tituladas “Balance el pleno de julio”¹⁴, se dice a propósito de la cuestión de los dos partidos lo siguiente:

“Si Stalin excluye por paquetes a los opositores del partido mañana puede pasar a exclusiones mucho más masivas. Sí, así es. Y sin embargo, ello no nos lleva en ningún caso a la “consigna” de los “dos partidos”.

El asunto se complica por el hecho que, bajo el régimen de Stalin, no es posible luchar por las ideas de Lenin de otra forma más que corriendo el riesgo de ser excluidos del partido. Es un hecho absolutamente indiscutible. Quien no haya solucionado esta cuestión por sí mismo y se diga que cualquier cosa vale más que ser excluido del partido *no puede, bajo las condiciones actuales, combatir verdaderamente a favor del leninismo ni tomar una oposición firme de “opositor”*.

Muy bien puede suceder que grupos importantes de opositores (y entre ellos todos los elementos dirigentes de la Oposición), sean expulsados del partido en algún tiempo. Y, sin embargo, su tarea será continuar su trabajo aunque ya no sean formalmente miembros del partido, su tarea será no alejarse ni un ápice de las enseñanzas de Lenin. Su tarea será, en ese período particularmente difícil, no orientarse hacia la formación de un segundo partido sino continuar orientándose hacia el enderezamiento del partido, hacia la corrección de la línea política. Digámoslo claramente: es extremadamente difícil para un leninista excluido del partido coordinar su trabajo con el de los leninistas que todavía estén en el partido. Pero es absolutamente necesario hacerlo desde el punto de vista de nuestros objetivos esenciales.”

Y más adelante:

“Así como lo confirma toda la experiencia de la lucha, la Oposición es unánime al considerar que la lucha por la unidad del partido sobre la base leninista no debe, en ningún caso, reducirse a ponerse al unísono con el aparato, a atenuar las divergencias y a rebajar el tono políticamente. Cuando los camaradas abandonan la oposición para ir a derecha, para explicar su abandono no invocan su propio deslizamiento hacia el punto de vista de Stalin sobre las cuestiones interiores e internacionales, sino que acusan a la Oposición por orientarse hacia el segundo partido. Con otras palabras, no hacen más que repetir la acusación lanzada por Stalin a fin de ocultar su propio retroceso.” (páginas 14 y 15)

Es cierto que no estamos en julio sino en diciembre; hoy en día, sin embargo, estas líneas conservan toda su fuerza.

Repitémoslo una vez más. Si la derecha, tanto en el interior del partido como en sus aledaños, se reagrupa y gana para sus ideas, durante el próximo período, a una fracción importante del núcleo proletario del partido, la creación de un segundo partido devendrá inevitable, lo que significaría la caída de la dictadura y, en consecuencia, la derrota de los trabajadores. Es la vía política de la victoria de los ustrialovistas. La vía opuesta sólo puede imaginarse bajo la forma del aislamiento del ala derecha, gracias a la lucha opositora contra el centrismo del aparato, y por ganar influencia sobre el núcleo proletario del partido. La dictadura del proletariado no puede mantenerse mucho tiempo sobre la base de sucesivas derrotas de la izquierda proletaria. Por el contrario, la dictadura no solamente es compatible con el aislamiento y liquidación política del ala

¹⁴ Las tesis “Balance del pleno de julio” fueron redactadas por Zinóviev cuando todavía estaba a la cabeza de la Oposición Unificada y las exclusiones habían comenzado en toda la Internacional.

derecha sino que exige, imperiosamente, tal liquidación. Por ello capitular ante el centrismo del aparato, en nombre de no se sabe qué unidad del partido, significaría trabajar directa y verdaderamente a favor de la existencia de dos partidos, es decir a favor del hundimiento de la dictadura del proletariado.

La capitulación de Zinóviev y Kámenev

Si la Oposición hubiese hecho en el congreso una declaración firme y leal (una declaración y no media docena), si no hubiese actuado contra su conciencia en ninguna cuestión política, y en particular sobre las causas del fraccionalismo, nuestra situación sería incomparablemente más favorable.

Las dudas en las filas de la Oposición se han producido no en la base sino en la cúspide. La conducta de los camaradas Zinóviev y Kámenev constituye un hecho completamente inaudito en la historia del movimiento revolucionario e, incluso, si se quiere, en la historia de la lucha política en general. Zinóviev y Kámenev han tomado formalmente como punto de partida la unidad del partido considerada como el criterio supremo y, con su conducta, han afirmado que no se podía obtener esa unidad luchando por sus ideas sino solamente gracias a un retroceso en el terreno de las ideas.

Pero para el partido es el insulto más implacable que se pueda imaginar. Esta conducta contribuye, en efecto, no a preservar la unidad del partido sino a desmoralizarlo.

Justifica en cierta medida a los elementos del carrerismo y de la duplicidad, a quienes persiguen intereses personales. Rechazar defender las posiciones propias lleva a justificar, en particular, el comportamiento de *esta amplia capa de miembros del partido corrompidos y limitados que piensan como la Oposición pero votan como la mayoría*.

El retroceso de Zinóviev y Kámenev resulta de esta creencia engañosa según la cual sería posible, sin importar la situación histórica, salir de apuros recorriendo a astutas maniobras en lugar de mantenerse en la línea política principista. Es la peor caricatura del leninismo. En nuestra plataforma decíamos caracterizando la política de maniobras de Lenin:

“Con él [Lenin] siempre conocía el partido las causas de cada maniobra, su significado, sus límites, la línea que no habría que rebasar y la posición en que debería comenzar de nuevo el avance proletario. [...] Gracias a esto, el ejército proletario conservaba siempre su unidad, su espíritu de lucha, su conciencia clara del fin.”¹⁵

Zinóviev y Kámenev han violado las condiciones de la maniobra leninista de una forma que violenta todos los principios. Alimentar la esperanza de que, en algunos meses, el documento de capitulación se habrá “esfumado”, bajo nuevos acontecimientos y bajo nuevas luchas, es engañarse lastimosamente a uno mismo. Seguramente los elementos indiferentes del partido pasarán página con este documento pero los cuadros de la fracción estalinista, igual que de la Oposición, no lo olvidarán y lo recordarán ante la clase obrera en el próximo giro.

La capitulación política de Zinóviev y Kámenev se explica gracias a la tentativa de pasar de una posición revolucionaria a una posición centrista de izquierda, contrapesando a la posición centrista de derecha ocupada por Stalin. El centrismo puede

¹⁵ Trotsky, Radek, Rakovsky, Joffe, Kámenev y Zinóviev, *La Oposición de Izquierda en la URSS*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, página 29. NdT.

mantenerse durante mucho tiempo en una época de desarrollo lento (el kautskismo¹⁶ antes de la guerra); bajo las condiciones de la época actual, el centrismo está obligado a abandonar rápidamente sus posiciones y dirigirse o bien a izquierda o bien a derecha. Durante el ascenso del movimiento obrero no es raro ver al centrismo de izquierda constituir un puente hacia la posición revolucionaria. Durante un período de depresión, como es el caso actualmente, el centrismo de izquierda sólo es un puente que lleva de la Oposición hacia Stalin. El grupo Zinóviev-Kámenev no podrá jugar ningún papel independiente. Su capitulación es un desplazamiento de fuerzas en la cúspide bajo la enorme presión ejercida desde el interior y el exterior sobre el ala revolucionaria del partido ruso y de la Internacional. Los acontecimientos harán “esfumarse” a la declaración de capitulación del 18 de diciembre en el sentido que pasarán por encima del grupo Zinóviev-Kámenev.

Sobre el “trotskismo”

Zinóviev y Kámenev, que participaron de forma dirigente en la creación de la leyenda sobre el trotskismo durante los años 1924 y 1925, han dicho en la declaración de julio de 1926:

“En la hora actual, nadie puede dudar de que núcleo esencial de la Oposición de 1923 puso justamente en guardia contra el peligro de una separación de la línea proletaria y contra el acceso amenazador del régimen del aparato.”

Está completamente claro que si la Oposición de 1923 puso en guardia, durante más de dos años, contra los peligros esenciales que amenazaban al partido y a la dictadura del proletariado, acusar a esta Oposición de lo que se ha llamado “trotskismo” sólo ha podido suministrar una base para los errores más graves en la manera de entender la situación así como, también, las tareas que de ella se deducen. Conjuntamente con los dirigentes de la Oposición de 1923, Zinóviev y Kámenev elaboraron documentos esenciales de la Oposición, y entre ellos el más importante de todos: la plataforma. Está claro que las acusaciones de desviaciones pequeño burguesas, de “trotskismo”, etc., se ven por ello mismo reducidas a polvo.

La tentativa retrasada de lanzar la lucha contra una “reincidencia” del trotskismo no representa nada más que otra lamentable reincidencia de Zinóviev y Kámenev en sus propios errores de 1923, errores que han ayudado a desplazar el régimen del partido de la vía leninista a una vía que se desliza hacia el pantano del centrismo y del oportunismo.

El balance del bloque

La capitulación de Zinóviev y Kámenev plantea de nuevo la cuestión de saber si el bloque no fue un error en su conjunto. Los diversos camaradas que se inclinan a formular tal conclusión no consideran la historia del bloque en su conjunto, sino solamente el eslabón final de esta historia.

La Oposición de 1923 nació en Moscú y la de 1925-1926 en Leningrado. El ala derecha del partido posee su base de apoyo en el Cáucaso del Norte, donde la lucha

¹⁶ Karl Kautsky (1854-1938). De origen austríaco, había sido el teórico, “el pope” de la socialdemocracia, conservó la dirección ideológica del partido socialdemócrata alemán: mantuvo la validez del “programa de máximos” (el socialismo), cuya aplicación se postergaba para un futuro lejano, combatiendo al mismo tiempo cotidianamente por el “programa mínimo”, las reformas que el desarrollo capitalista hacía entonces posibles.

entre los estalinistas y rykovistas se ha desenvuelto bajo su forma más clara y precisa. Este reparto de los grupos políticos no se debe al azar y explica por sí mismo el bloque entre Moscú y Leningrado, es decir el bloque entre los dos centros proletarios más importantes de nuestra Unión. A pesar de tal o tal otra vacilación que se produjo en la cúspide, el bloque estuvo provocado por profundas presiones de clase. Hablar en esas condiciones de un “bloque” sin principios es vulgar maledicencia. Y, en el plano de las ideas, la Oposición de Leningrado, precisamente gracias a su base proletaria altamente cualificada, introdujo en el bloque a elementos de gran valor. El acercamiento entre los elementos obreros de vanguardia de Moscú y Leningrado continuará a pesar que los elementos dirigentes de la Oposición de Leningrado se hayan convertido en renegados.

Lo mismo puede decirse en lo concerniente a la Oposición en la Internacional. Los elementos más revolucionarios, tras las dudas y oscilaciones provocadas en amplia medida por las famosas decisiones del 5º Congreso Mundial, se reunirán progresivamente unos con otros. Los mejores elementos de la Oposición de 1923 y de la Oposición de 1925-1926 se unirán a escala internacional. La partida de Zinóviev y Kámenev no impedirá que se desarrolle ese proceso.

Apreciación de la táctica de la Oposición

En la historia del bloque opositor se pueden distinguir tres períodos: a) de abril al 16 de octubre de 1926; b) del 16 de octubre de 1926 a agosto de 1927; c) del 8 de agosto al 15º Congreso. Cada uno de esos períodos se caracteriza por un ascenso de la actividad opositora, después, cuando ésta alcanza un nivel crítico, por un enlentecimiento, más o menos importante, acompañado de declaraciones de rechazo a una actividad fraccional.

Este “carácter cíclico” original de la táctica opositora lleva a pensar que se trata en este caso particular de algunas causas de orden general. Es necesario buscarlas, por una parte, en las condiciones generales de la dictadura proletaria en el seno de un país donde el campesinado es numeroso y, por otra parte, en las condiciones particulares creadas por el reflujó de la oleada revolucionaria y su lucha contra el ala izquierda, el aparato está armado con todos los métodos y medios de la dictadura. La Oposición sólo dispone de las armas de la propaganda. Los discursos, la utilización del “prestigio” de las individualidades, la “soldadura” con los sin partido, la ocupación de locales de reunión, las consignas lanzadas así como las pancartas en las calles, el 7 de noviembre, todo ello son formas diversas de propaganda.

El aparato intenta transformar esas armas de propaganda en formas embrionarias de fracción al principio, después de partido y de guerra civil, La Oposición rechaza adentrarse en esa vía. Alcanza cada vez el límite en el que la coloca el aparato ante la necesidad de renunciar a los métodos y procedimientos de propaganda que utiliza. Las tres declaraciones de la Oposición, 16 de octubre, 8 de agosto y la de noviembre-diciembre, tenían como objetivo mostrar una vez más, y siempre a la masa del partido, que la Oposición se fija como tarea no el segundo partido y la guerra civil sino el enderezamiento de la línea seguida por el partido y por el estado mediante una profunda reforma.

Quienes critican la táctica seguida por la Oposición, un instante, sobre su carácter de “marcha en zigzag”, razonan como si la Oposición determinase libremente su táctica y hacen abstracción de la frenética presión de una masa de enemigos, de la omnipotencia del aparato, del deslizamiento político de la dirección, de la pasividad relativa de las masas obreras, etc. Sólo es posible comprender la táctica de la Oposición, con sus ineluctables contradicciones internas, no olvidando que la Oposición nada

contracorriente, luchando contra dificultades y obstáculos hasta ahora desconocidos en la historia.

En el caso de aquellos que critican sin limitarse a consideraciones fragmentarias y parciales, a veces fundadas y a veces sin fundamento, pero que intentan oponerle a nuestra táctica, salida de las condiciones planteadas por la realidad, otra táctica, suministran habitualmente y simplemente un punto de apoyo para el llamamiento a la capitulación. En cuanto a los verdaderos capituladores, éstos intentan caracterizar la táctica actual de la Oposición mediante la fórmula: “Ni paz ni guerra”. Por “paz” entienden la capitulación; por “guerra” entienden dos partidos. Pero las tesis del mismo Zinóviev sobre el balance el pleno de julio de 1927 están impregnadas, de cabo a rabo, por este pensamiento: ni capitulación ni segundo partido. Tal fue toda la línea seguida por la Oposición.

A los traidores siempre les toca escupir sobre lo que hicieron el día anterior.

Ningún manual enseña los medios para enderezar una dictadura proletaria colocada bajo el golpe del Termidor. Es necesario buscar el método partiendo de la situación real. Esos medios se encontrarán si la orientación fundamental es justa. Algunos consejos:

I.- La autoeducación teórica es una tarea esencial para cada opositor y la única garantía seria de su firmeza. El estudio del acta taquigráfica del 15º Congreso del partido, a la luz de las contra-tesis de la Oposición y de los hechos nuevos en la vida política y económica, debe constituir el contenido principal del trabajo de todo opositor en la dispersión que ha seguido a la disolución de la fracción.

II.- Un opositor, independientemente del hecho que se mantenga en el partido o haya sido excluido de él, debe militar activamente en todas las organizaciones proletarias y soviéticas en general (partido, sindicatos, soviets, clubs, etc.). Estando dado esto, un opositor no puede, en ningún caso, limitar su papel a la crítica; debe cumplir el trabajo positivo mejor y más conscientemente que los funcionarios asalariados. Solamente sobre esta base, la crítica hecha desde el punto de vista de los principios encontrará acceso a la conciencia de las masas.

III.- Es necesario llamar a la Internacional para buscar plantear ante el 16º Congreso la cuestión de la Oposición en toda su plenitud.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es